

FM

---

1344



A LA COLOCACION DE LAS CORBATAS  
de la Orden militar de San Fernando,

EN LAS BANDERAS

DEL REGIMIENTO DE INGENIEROS,

por la augusta mano de S. M. la Reina

**DOÑA ISABEL II.**

Por el teniente del mismo Regimiento

*D. Antonio Valdemoros.*



59230



MADRID: 1850.

Imprenta de D. José Maria Alonso,  
Salon del Prado, número 8.

LA COMANDANCIA DE LA FUERZA

DE LA CIUDAD DE MADRID

DEL REGIMIENTO DE INFANTERÍA

N.º 1.º DE LA FUERZA

DOÑA ISABEL

de apellido y nombre

22220



Excmo. Sr. D. Juan de los Rios, Alcalde de Madrid



Hubo en España un Rey de stirpe goda,  
Cuyas claras virtudes  
Admiracion del orbe un tiempo fueron;  
Y que en su patria toda  
Felicidad y gloria difundieron.

Rodrigo se llamaba....  
Su nombre allá en recónditas regiones  
En boca de la fama resonaba,  
Y por do quier brillaba  
Radiante el esplendor de sus blasones.

Pero sopló en su pecho  
De pasiones terrenas  
El huracan deshecho,  
Y la venganza, el Calpetano estrecho  
Facilitó á las huestes Agarenas.

Los hijos del desierto se lanzaron  
En raudo torbellino,  
Aguijando el ardor de sus corceles,  
Y montes y llanuras inundaron,  
Mostrando el blanco lino  
De sus largos, flotantes alquiceles.

Y al contemplar de Iberia el puro cielo,  
De azul teñido y gualda,  
Y de su fértil suelo  
El tapiz esplendente de esmeralda;

En voces de alabanza prorumpieron  
En la empinada loma,  
Y unánimes digeron:  
«Este es el paraíso de Mahoma.»  
¡Ay pobre patria mía!  
Tú oíste de tus libres moradores  
Los cantos de alegría,  
En rugidos tornarse atronadores  
De una sangrienta y asquerosa orgía.  
De tus templos oíste en el recinto  
El áspero relincho del caballo,  
Y el cantar del soldado en sangre tinto;  
Y de la suerte el fallo  
En tus oídos resonó distinto:  
Fué el extraño el señor.... tu hijo el vasallo.



El león español lanzó un rugido,  
Sacudiendo imponente la melena,  
Y al africano tigre estremecido  
Hizo temblar en la sangrienta arena.  
En los feraces campos de Castilla  
Combatieron en lucha encarnizada...  
El principio del triunfo vió Sevilla...  
El fin de la derrota vió Granada.  
Querido del Señor, un héroe santo,  
Hizo vibrar el vencedor acero  
Y humedeció las orlas de su manto  
Con la sangre del bárbaro extranjero.  
Rompió del castellano las cadenas  
Con que implacable le amarró el destino,  
Plantando en las murallas Agarenas  
La enseña que siguiera Constantino.

Y tremoló mecido por el viento  
El estandarté de la cruz sagrado,  
Donde algun tiempo se ostentó el sangriento  
De los hijos de Omar , entronizado.

Y allí , en los elevados alminares  
Do el almueden llamaba á la oracion,  
Lanzando al lejos, al finar el dia,  
Por el espacio su vibrante voz,

Se oyeron las campanas del cristiano  
Esparcir su tañido funeral,  
Y los salmos severos de su iglesia  
Suceder á los versos del Coran.

Y desde entonces el español guerrero  
Al dar muestra en la lid de su valor,  
Invoca la memoria de Fernando,  
Tercero de Castilla y de Leon.



Esposa de otro Fernando,  
Terror de la raza mora,  
Hubo una régia señora  
Que se llamaba Isabel;  
Y aumentara belicosa  
Esponiendo su persona ,  
Las joyas de su corona  
Con ciudades del infiel.

Los Córdoba y Mendozas,  
Los Laras... Portocarreros...  
Los mas ilustres guerreros,  
De la nobleza la flor,  
Adargas y coseletes  
Para la lid aprestaban ,  
Y animosos se agrupaban  
De su trono en derredor.



Penetró al frente de todos  
Isabel entusiasmada,  
Por la vega de Granada,  
Con aliento varonil:  
Y de sus fuertes soldados  
El generoso ardimiento  
Derrumbó desde el cimientó  
El trono de Boabdil.

Del Africa á las arenas,  
De donde un tiempo salieron,  
Rotas las lunas volvieron  
De los hijos de Ismael.  
Y de la cruz el imperio  
Para siempre asegurando,  
Lo que comenzó un Fernando  
Lo concluyó una Isabel.



Hoy que de ambos la escelsa descendiente...  
Del mismo nombre de Isabel Primera,  
De Fernando la enseña refulgente  
Colocó bondadosa en la bandera,  
Aumentando el favor inmensamente  
Con su sonrisa mágica, hechicera,  
Postrados á sus plantas renovemos  
El juramento que prestado habemos.

Recordad conmovidos el momento  
En que la cabellera plateada  
Mostrando, empero, juvenil aliento,  
Con la bandera al viento desplegada,  
Llegó un viejo soldado al régio asiento;  
Y al recibir insignia tan preciada  
Las lágrimas del bravo veterano  
Humedecieron su bigote cano.

— 7 —

Si sois nietos de aquellos que en Granada  
Avasallaron la altivez moruna,  
Y de los infanzones que la espada  
Desnudaron , con próspera fortuna,  
En la comarca por Colon buscada;  
Si hermanos sois de aquellos que en la cuna  
Murieron de Isabel, con fuertes pechos,  
Por defender su trono y sus derechos;

Al veros cobijados á la sombra  
De ese morado tafetan flotante,  
Que ha largos años á la tierra asombra;  
Que en ambos mundos se ostentó triunfante,  
Y con respeto por do quier se nombra;  
Tornándose los pechos de diamante,  
Sea , pensando en vuestra Reina bella ,  
La lealtad vuestra constante estrella.

Cuando brote á torrentes la metralla  
La boca del cañon ennegrecido;  
Cuando la ronca voz de la batalla  
Cubra todos los ruidos con su ruido;  
Cuando rompiendo la enemiga valla  
Caiga el soldado con el pecho herido,  
Fijad ansiosos por la vez postrera  
La mente en Dios... la vista en la bandera. .

Si moris en la liza como buenos,  
Dignos sois de renombre y de memoria;  
Y los que vivan, de entusiasmo llenos  
Esclamarán , contando vuestra historia:  
«Nuestros hermanos , al pavor agenos,  
Marcharon por la senda de la gloria;  
Y el lauro á cuya sombra se asentaron  
Con su sangre preciosa fecundaron.»

Madrid 17 de Noviembre de 1850.

**A. Valdemoros.**





